

AL OTRO LADO DEL MAR

-¡Mamá, voy saliendo!, gritó desde la puerta - no vuelvo hasta tarde, acuérdate que después de clases, tengo una presentación con mi grupo en el hotel....

-¡bueno hija, apúrate que vas a llegar atrasada...!, le respondió desde la cocina.

Moana salió corriendo, pensó en tomar su bicicleta, como lo hacía todos los días, pero consciente de que no tenía más de 5 minutos para llegar, tuvo la suerte que paso un colectivo y se subió en él,

Mientras avanzaba las quince cuadras de distancia desde su casa al colegio miró por la ventanilla del auto su pueblo amado. Con sus calles estrechas, con mucha vegetación y palmeras a los costados. La mayoría de las casas eran bajas de un piso, y los edificios que se veían, eran hoteles.

Moana nació en Hanga Roa, la capital y única ciudad en Isla de Pascua o Rapa nui en idioma pascuense. Era todo lo que ella conocía, nunca salió de la isla ni tuvo ganas de hacerlo. Pertenecía a una familia de clase media, que habían logrado lo que tenían con mucho esfuerzo.

Su padre, era pescador. Todos los días, de madrugada, subía en su bote y partía hacia alta mar, trayendo las redes llenas. Hace un tiempo, se estableció con una pescadería que pasó a ser en donde muchos de los habitantes, hoteleros y dueños de restaurante de esa ciudad, eran sus fieles clientes. Su madre, trabajó en uno de los mejores hoteles de la isla. Fueron muchos años allí. pero se retiró para dedicarse a su casa y a disfrutar con su familia. Varios de sus hermanos ya no estaban en casa, solo estaban , Maui, ella y Ariki.

Moana fue siempre una niña alegre e inquieta, realizando distintas actividades. Cuando pequeña le gustaba acompañar a su padre en la pesca, le encantaba esos momentos que pasaban juntos.

En el colegio, siempre fue buena alumna. Ahora en sus últimos años, lo que más le gusta es matemática y química. le apasiona sus clases en el laboratorio.

Un día en la cena con su familia dijo:

:-papá, mamá, ya sé que voy a estudiar cuando salga del colegio. Estudiaré medicina.

–¡qué bueno!, eso es lo que necesitaremos ahora que nos vamos poniendo viejitos, dijo su padre con cierta ironía y todos rieron.

-Ríanse no más, dijo desafiante, ya verán cuando sea la Dra. Moana.

-Pero hija, continuó la madre, ¿en dónde estudiaras aquí esa carrera?, siempre has dicho que no te quieres ir de la isla.

-¡es verdad!, dijo apenada- pero si quiero ser doctora tendré que partir al Conti.

-así será!, dijo el padre dándole un beso de apoyo.

Moana hoy está cursando su último año de colegio. Ella siempre ha sido muy sociable y tiene muchas amigas, pero lo que más le gusta es su grupo de folclore pascuense, al que se incorporó hace poco. Siempre le gustó el baile y su hermano mayor, Maui, era parte de uno de estos grupos. Moana siempre le pidió acompañarlo, él nunca quiso llevarla. Hasta que finalmente un día aceptó.

Al llegar ese día y encontrarse con todos los participantes del grupo, su corazón latía sin parar, su emoción de estar presente en ese momento era inimaginable. Todos caminaron hacia los camarines, ya que en treinta minutos más se iniciaba la presentación. Moana los siguió y rápidamente empezó a asistirlos, sacando trajes de grandes bolsas, pasándole a cada uno lo que correspondía , ayudando con los tocados en la cabeza, que era lo más difícil de poner y guardando

MAGNOLIA

ordenadas la ropa que traían. Quedó emocionada con los diferentes atuendos que usaban para las distintas presentaciones.

Había estudiado en el colegio todo respecto a su Isla, los antepasados, cómo se formó, los nativos y costumbres.

Ese día ella fascinada sacaba los trajes de sus bolsas que eran los que usarían esa tarde. El de las mujeres era de plumas. Una falda que se apoyaba en las caderas con un cinturón de cuero blanco adornado con conchitas de mar y que llegaba hasta la rodilla. Confeccionada con plumas que van unidas unas con otras y caen sueltas y libres, así al mover las caderas llevan el ritmo de un lado a otro. Sus senos van cubiertos con un sostén que a su vez tiene plumas en toda la parte delantera, el resto del cuerpo, el tronco y piernas permanecen desnudas...igual que los pies ya que siempre bailan descalzas. Para la cabeza, solo se pondrían una corona de plumas sobre sus cabellos sueltos. Por su lado los hombres, usarían un taparrabo cubierto de plumas, con el torso desnudo, descalzos y en la cabeza una corona de plumas.

Todos estaban felices con ella, era una ayudante muy eficiente. Su hermano la miraba de soslayo y se dio cuenta de que realmente lo hacía bien y que era un aporte para el grupo. Al encontrarse las miradas. Maui le cerró un ojo, lo que la hizo sentir bien y apoyada.

Desde ese día iba a ayudar al grupo en todas las presentaciones. Cuando estaban todos en pleno baile, ella atrás del escenario bailaba imitando a las bailarinas, logrando en poco tiempo hacerlo como cualquiera de ellas.

Un día la llamó Oroiti, el director del grupo, que venía observándola ya hace unos meses, de cómo bailaba e imitaba a los demás.

MAGNOLIA

-Moana, faltó Nunú hoy día, ¿te atreves a ocupar su lugar?, -le preguntó

-Sí!!!!- dijo sin ocultar su emoción,-le prometo que lo haré bien- lo dijo casi en un suspiro.

-Corrió adonde su hermano a contarle.

-¿En serio?, a lo que añadió,- yo creo que lo vas a hacer muy bien hermanita.

De esa noche, ella no se olvidará jamás. Fue su primera vez en presentarse en un show que se daba en un gran hotel de la ciudad.

Le entregaron su traje de plumas, que al ponérselo y mirarse al espejo sintió que había una pertenencia especial con él, se sintió una princesa pascuense.

Ya estando todo el local lleno, se apagaron las luces y empezó la música...Empezaron a salir en fila las mujeres, todas con sus lindos y llamativos trajes nativos pascuenses

Moana era una hermosa joven de rasgos polinésicos, piel mate y ojos negros rasgados que brillan cuando sonrío. Su cabello negro, ondulado y espeso cae por su espalda como cascada lo que le da el marco final a su atractivo rostro. Su cuerpo bien formado de piernas largas y de amplias caderas, hace pensar que el movimiento del baile ha sido creado para ella, natural y libre. Lo hace con gracia y soltura. Ese primer día, aunque nerviosa, no se equivocó en ningún paso ni movimiento... ¡fue un éxito!

Al finalizar, todo el grupo hizo una fila a lo largo del escenario, todos contentos y emocionados ya que habían logrado una muy buena presentación. Abrazaron y besaron a Moana, felicitándola de lo bien que había bailado.

Oroiti, el director, , también muy contento, le hizo una seña para que se acercara en donde él estaba. Junto con felicitarla le dijo:

-Moana, realmente lo haces muy bien, ¡te felicito! ¿te gustaría ser parte de este grupo?

-Director, dijo emocionada, estoy feliz! y si quiero, pero mis padres tienen que autorizarme.

- Te encuentro toda la razón, ojalá estén de acuerdo y puedas ser parte de este grupo.

. siiiii!!!, gritó ella y se tapó la boca, ya que se dió cuenta que no era lo adecuado.

-¡ajá!, rió él con ganas, junto con decirle,- en éstos días espero tu respuesta.

Esa noche en la cena familiar, aprovechó de contarles y de pedir permiso.

- Moana, podrás bailar con tu grupo, siempre y cuando lo primero sea tu colegio

calificaciones, después, el baile. A la primera mala nota, se suspende- dijo su madre

- ¡Si!!, contestó ella, feliz y entusiasmada, abrazándolos y besándolos.

A partir de ese día, entre 2 o 3 veces a la semana tenían presentaciones en distintos lugares de la isla, a las que Moana participaba. Cada día lo hacía mejor. Se sentía feliz y plena de representar a su isla querida. Un día el director junto al alcalde de Rapa Nui reunió a todos los bailarines del grupo y les informó que querían contratarlos para un evento que se daría en La Moneda, la casa de gobierno ubicada en Santiago, la capital.

-queridos amigos, intervino el alcalde, jóvenes de mi tierra, es un gran momento que se les está ofreciendo salir al mundo, ya que no solo estará la gente del gobierno, presidente, ministros, senadores, diputados y otros, también estarán los presidentes de varias naciones de las cuales no conocen nuestra isla. Ustedes son los que tienen la misión de llevar nuestro legado, nuestra cultura y costumbres. ,

Todos se miraron y muchos explotaron de felicidad.

Esa noche cenando en casa, su hermano Maui, contó la noticia y de que el viaje sería en una semana más. Todos miraron a Moana, ¿ y tú, quieres ir?- preguntó su madre

-mamá, no sé qué hacer, notándose en su voz la angustia e incertidumbre.

- Moana, es una gran oportunidad salir de la Isla, va a ser la experiencia que necesitas para ir definiendo tu vida. Vas con tu hermano, por lo que con tu padre nos quedamos tranquilos.

- si quiero ir al Conti a estudiar medicina, éste será un gran paso para abrir mi mundo...iré!!

-esa es mi hija!, le dijo su padre contento.

El día que partieron fue un jueves de primavera. subieron al avión cantando y bailando, mientras uno de los compañeros tocaba el ukelele. Era una fiesta, una linda fiesta pensaba Moana, sintiendo la alegría que se contagiaba entre el grupo y los pasajeros que iban en el mismo vuelo. Sin duda hacía de este un momento único.

Despegando el avión, ya sentada con su cinturón ajustado, respiró profundo. Al sobrevolar la isla dirigiéndose hacia Santiago, la capital de Chile, ella miró por la ventanilla todo lo que sus ojos podían abarcar, pudiendo observar asombrada de lo pequeña que era su tierra, rodeada por el inmenso mar que parecía querer tragársela. Pero, no era así, convivían perfectamente y esa maravillosa isla, en que su corazón vibraba al mirarla, para ella era mucho más que un pedazo de tierra.

Mientras se alejaba de su hogar, iba emocionada con la expectativa del nuevo mundo que se iba a encontrar, pero no sabía ni se imaginaba que estaba tomando un camino sin retorno, ese viaje pondría un antes y un después en su vida.

--- FIN ---